

Informe sobre el trabajo de licenciatura de Veronika Dvořáková, *El tema vasco en la obra de Pío Baroja*, 2018.

Juan A. Sánchez

Veronika Dvořáková ha dedicado su trabajo de licenciatura al tema vasco en la obra de Pío Baroja demostrando su magnífico dominio de la cuestión. La obra del escritor español es muy amplia, y, a veces, contradictoria. No es sencillo, por tanto, realizar un estudio como este. Pero la estudiante lo lleva a buen puerto gracias a su maravilloso conocimiento de la obra barojiana, y no menos de la bibliografía especializada.

Se abre la cuestión de la esencia del vasquismo de Pío Baroja. Teniendo en cuenta que su conocimiento del vasco era escaso (por ejemplo p. 30), a pesar de lo que bromeando dice a veces en alguna de sus páginas el mismo autor, hay que plantearse primero el interrogante de la familiaridad con la cultura vasca de Baroja. Desde luego que estaba inmerso en ella, y profundamente interesado, pero no en un sentido nacionalista, como documenta el caso del Chapelaundismo (pp. 17 y ss.), perfectamente explicado por la autora de la tesis.

El trabajo de Veronika Dvořáková demuestra que lo vasco es una presencia importante en la obra de Baroja. En las pp. 26 y ss., se habla de la presencia del euskera en la misma y de la posibilidad de una influencia sobre su estilo a la hora de escribir en español –se trata de un punto acerca del cual la crítica no está segura. Luego (pp. 32 y ss.), se comenta la presencia de la onomástica vasca en la obra barojiana, y seguidamente la música y los motivos vascos. Habría sido mejor, para título del parágrafo de la p. 36, en vez de „la música en vascuence“, „la música de tradición vasca“. La música no está en ningún idioma.

Los motivos concretos estudiados son: el paisaje (pp. 48 y ss.); las ciudades (pp. 54 y ss.); las gentes (60 y ss.) y la mitología y la brujería (67 y ss.). La conclusión que puede sacarse del estudio está avanzada ya en la pp. 46-7: que lo vasco es una especie de adorno, que tiene un rendimiento funcional, el de formar los personajes y los escenarios: „con el fin de actualizar sus obras“. Estoy de acuerdo en que, desde luego, no se trata de un escritor nacionalista, sino universalista. Pero creo que, por otra parte, tenía una relación especial con aquella tierra, a la que se acercó con un amor y un interés más intensos, si cabe.

Aparte, y de paso, me gustaría mencionar un par de puntos en los que esta magnífica tesina podría mejorar, o sencillamente cuestiones que podrían discutirse en la defensa, y empiezo por el final: el apartado de conclusiones (y este es un fallo muy común de este tipo de trabajos, que creo que tenemos que intentar erradicar) en realidad no tiene conclusiones, sino sencillamente un resumen de lo tratado. No consiste en decir otra vez lo que el lector ya ha leído, sino algo más: observaciones generales que se deducen de los análisis particulares y las lecturas que se han hecho en la tesis. En las conclusiones debería estar presente lo abstracto, o predominar, mientras que en el análisis lo que debería predominar es lo concreto.

A veces (y tengo en cuenta que el trabajo está escrito en un fantástico español, lo que debe elogiarse), falta conexión entre un párrafo y otro. Es difícil mantener la cohesión, pero de eso se trata. Por ejemplo, en la p. 49, se dice que (abrevio la cita) „aunque los *intermezzos* líricos crean un sentimiento común en la generación del 98, el empleo del paisaje presupone un sentimiento de naturaleza“. No hay relación concesiva ni adversativa, ni de otro tipo, en la frase. Puede ser un error de redacción, y desde luego, no es común en el trabajo.

En la p. 50 se habla de la descripción de la noche y los paisajes nocturnos, pero esto no tiene ninguna relación con lo vasco.

En la p. 60 se dice, como conclusión intermedia del tema de las ciudades, que suelen aparecer como algo pobre y oscuro. Es cierto, pero aquí podríamos habernos preguntado: ¿se trata de una forma de criticar el atraso español, tema típico del XIX e incluso de la generación del 98? Pero Baroja odiaba el progreso y criticaba la técnica moderna, como, por otra parte, Unamuno, Ganivet, Machado, etc. ¿Se trata tan solo de una decoración romántica, o quizá sencillamente de una observación realista? Lo último no lo creo, porque la realidad la observamos siempre a través de una elección estética que suele ser anterior a la observación misma, es decir, observamos la realidad siempre fenomenológicamente. Entonces, ¿qué sentido tiene? Si nos hacemos esa pregunta, estamos intentando interpretar la obra y el tema elegido en su contexto histórico-literario, y de eso se trata. A veces, en este trabajo, se echa de menos esta perspectiva.

La tesis que aquí enjuiciamos plantea la pregunta, y su autora es consciente de la dificultad de responderla, pero hay que hacer el intento de dar una respuesta en este sentido. Con todo, por la riqueza con la que se elabora el planteamiento de la pregunta misma, hay que reconocer su gran calidad, y por eso propongo la nota de **výborné**.

Juan A. Sánchez

Praga, 28.8.2018